



El poeta Jaime Quezada recreó discursos parrianos en "Nicanor Parra tiene la palabra"

Basta, que aquí viene Parra

"¡Silencio, mierda!" dijo hace ocho años el antipoeta. Ahora, un libro recuerda esa expedición.

M. ANSELMA PARRA

Hace ocho años, en la Feria del Libro de Guadalajara (1991), el chileno Nicanor Parra se convirtió en el primer escritor en ser galardonado con el Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo.

No hubo entonces la fanfarria que rodeó la muestra de este año, donde Chile fue el invitado de honor, por lo que el importante galardón pasó peñicónicamente desapercibido en nuestro medio. Incluso, casi ningún periodista chileno asistió a la ceremonia y del notable discurso de agradecimiento de Parra (titulado "Mal mal perfil", algo así como "basta, hermano", en lengua mapuche) poco o nada se supo en Chile.

Sin embargo, con me tanto leído años más de cuatro mil personas y veinte canales de televisión, Parra estaba poniendo en escena, a la mejor usanza del "discurso de soberanía", una nueva forma de su dicción antipolítica.

¿De qué se trataba? De una subversión de las convenciones del discurso oratorio o académico: en su intervención ante las autoridades de la FIL, Parra usó el formato del discurso tradicional -incluido, vestía de impenable alpaca gris- para hablar en el lenguaje del hombre cotidiano, común y corriente, pero que es más íntimo y sabio que cualquiera. Una fórmula que, en sus palabras, no es más que el "aterramiento de la utopía".

"¡Silencio, mierda! Con 2000 años de literatura basta", dijo, en parte de su exitoso soliloquio poético, y dejó alejados a los concurrentes, que lo aplaudieron a rabiar cuando se bajó del podio.

Desde Rimbaud a Paz

Con la idea de rescatar ese trazo del olvido, y pensando en que la feria dedicada a Chile era el mejor marco poético, el poeta Jaime Quezada estuvo varios meses trabajando en "Nicanor Parra tiene la palabra", libro que recrea en forma innovadora esos "discursos de soberanía" parrianos y los hace dialogar con la literatura universal y americana, desde Rimbaud a Octavio Paz.

"Es una forma de rescatar la esencia de Parra y por eso la forma en que se estructura el libro es también una suerte de juego, al estilo de Nicanor", comenta Quezada desde Guadalajara, donde el libro se presentó el jueves, durante una ceremonia realizada en el pabellón chileno.

"Nicanor Parra tiene la palabra" (Alfaguara, 165 páginas) es también, de alguna manera, un antilibro, sostiene Quezada (57), quien a sus labores de poeta agrega también las de ensayista, crítico y especialista en literatura chilena.



Nicanor Parra sorprendió y emocionó a sus miles de auditores con el "Discurso de Soberanía", escrito para agradecer el Premio Juan Rulfo 1991.

Descolectar al oyente

De los diez textos recogidos en el libro de Quezada, el más extenso es el "Discurso de Soberanía". He aquí algunos fragmentos:

"¡Silencio, mierda!"
Por lo común los discursos de soberanía
Son buenos pero largos
El mío será más pero corto
Corta
Que no pueda sorprender a nadie
Soy insatisfecho de juntar dos cosas
Es a eso que me dedico poeta
De lo contrario hubiera sido político
O filósofo o comerciante"
(Página 28)

"Doy a inaugurar el siglo XXI
En la lazoqueña generalizante
Vengo a leer
No a enseñar, padecidos
Por que decir la verdad al lector
Aunque se le ponga los pelos de punta
Basta de hablar flogos
Alumamos de uno vez a todos
Nuestra precariedad apropiada
Lo ilusos de literatura
Mala literatura modernista
A otro Parra con ese fiasco señor
oculto"

A mí me carga la literatura
Basta a + que la antiferencia
Si tuviera 20 años me iba al África
A comer en el campamento"
(Páginas 74-75)

Ello, porque junto con recuperar los "discursos de soberanía" de Parra (el de Guadalajara, de 1991, y el pronunciado en abril de 1999, cuando recibió la medalla rectoral de la Universidad de Chile), en la obra "lo lúdico de la escritura parriana es intervencido o recreado por otras voces de escritores, que aparecen citados por Parra en su discurso".

El grupo incluye desde Gabriela Mistral hasta Ezra Pound, pasando por Juan Rulfo, Borges, Alfonso Reyes, Violeta Parra, Archibald Rimbaud, Octavio Paz y Pablo Neruda, entre varios otros. "Esas voces de hombres fuertes intervienen haciendo un cuestionamiento o un elogio al discurso de Parra. Yo lo hago hablar por sí mismo, tomándose una licencia poética, pero todo lo que ellos dicen en el libro está tomado de la realidad, es decir, corresponde a su pensamiento o a sus escritos", explica Quezada.

Como la mayoría de esos autores están muertos, de alguna manera también son voces de ultratumba que recorren la estructura de la novela "Pedro Páramo", de Juan Rulfo, el mismo autor mexicano que da nombre al premio y a quien Nicanor Parra rindió homenaje en su peculiar estilo -aquella vez en Guadalajara.

"Comparados con Rulfo, Nuestros escritores parecen voluntarios de pleno! No queda + que sacarle el sombrero! Lo que es yo me declaro! Rulfofólogo de jornada completa".

Crítica literaria

Rincones oscuros

"Gala negra de Santiago", de varios autores.
Delmar Ediciones, Santiago 1999. 145 páginas.

JAVIER ASPURCIA

Santiago es frío. Santiago es fome. El sector editorial es moderno. La vida es... 14 en Bellavista o en la Plaza Nueva. En Santiago no hay adonde ir. La credulidad se ve perniciosa después de la lluvia. El Palacio de la Moneda es sobrio. El Barrio Chino es horrible. En fin, hay un listado interminable de tópicos sobre la ciudad en que vivimos. (Pero cómo es de verdad Santiago? Habría que plantearlo, quizás, de otra manera: ¿es una ciudad, o una juxtaposición de barrios imposibles de hermanar o de amalgamar en un conjunto que tenga sentido más allá del territorio?)

Este libro, de una manera original, busca responder a preguntas similares, que plantea José Wiscarín, editor del libro, en el prólogo: "¿Cómo salir de la ciudad oficial sin caer en el misticismo? ¿Cómo proponer otra mirada de Santiago en que la tradición no sea reemplazada por el sincretismo y la trivialidad? ¿Cómo ofrecer nuevos datos para aproximarse a este territorio urbano que resaca lo que sus habitantes hacen, dicen, venían, maldicen, aman en el día a día?"

La respuesta, o las múltiples alternativas de mirada, fueron encargadas a dúos, constituidas por un fotógrafo y un escritor o periodistas. A su vez, el libro fue estructurado en tres secciones: "Paisaje", "Circos" y "Tránsito", lo que se conoce y donde se conoce, cómo y dónde el extranjero se divierte, y cuáles son algunos de los grupos marginales que se esconden en los intersticios de las calles, los edificios y las poblaciones callampas.

En general, el nivel de la fotografía de todas las series es excelente, aunque se echa de menos una mejor calidad de impresión. Claro que también es posible leer de otra manera el asunto: es tan de Santiago esa imagen que tiende al gris, alejándose de los extremos y del brillo insolente, con esa textura granulosa que difumina los bordes, que puede parecer un deliberado efecto, o quizás lo es de verdad.

Claudio Donoso y Paz Errázuriz, Fernando Villalón y Álvaro Hoppe, Carlos Prats y Enrique Siquis abordan la primera parte, en donde destaca muy por arriba el magnífico texto de Claudio Donoso dedicado a los callampas.

Francisco Mouat y Claudio Pérez, Claudio Jaque y Oscar Winkler, Rafael Guerrero y Leonora Virella les siguen el dictado a los circuitos de diversión de los santiaguinos -el fútbol, los parques, los locales nocturnos-, conforman un trío de relatos en primera persona que sorprenden por su capacidad evocativa.

En el tercer capítulo, Erick Pothammer y Claudia Durán, Roberto Brodsky y Luis Weintraub, Vicente Parriz y Jorge Aceituno exploran los recovecos de la urbe. Las sectas religiosas (que también las hay políticas, en el libro fíjalo un capítulo), el patio trasero de la ciudad (definido de curiosa manera por Brodsky en el otro mejor clasificable, pero no por ello menos interesante) y los tipos humanos que circundan los cementerios son el material de este apartado.

En suma, se trata de un proyecto novedoso que ciertamente aporta hechos sobre los rincones oscuros de esta ciudad (el título está muy bien puesto) y contribuye, en alguna medida, a hacer el mito urbano que tanta falta hace en Santiago de Chile, aldea provinciana a ratos, urbe cosmopolita en un par de botellas del sector céntrico, suma de diferencias que no termina de cristalizar.

Basta, que aquí viene Parra [artículo] M. Angélica Rivera

Libros y documentos

AUTORÍA

Rivera, Angélica

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Basta, que aquí viene Parra [artículo] M. Angélica Rivera. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile